

Soldados en incendios forestales

Tcol. Juan Esteban Rodas

Jefe del Primer Batallón de Intervención de la UME

LA campaña en la que estamos inmersos es la decimoquinta en la que nuestro país cuenta con recursos específicos de las Fuerzas Armadas para reforzar los dispositivos ordinarios de las distintas administraciones en la lucha contra los incendios forestales.

En estos quince años, el objetivo principal de la Unidad Militar de Emergencias (UME) ha sido aportar recursos adicionales a los dispositivos ordinarios competentes en esta materia cuando ha sido necesario por la magnitud y/o gravedad del incendio. De hecho, cuando la UME interviene en grandes incendios forestales, se suma a los efectivos civiles ya desplegados, bajo la misma Dirección de Extinción, con el fin de reforzar la respuesta, ya que en este tipo de emergencias todos los medios son pocos.

Una de las principales características de la UME es que nuestro personal y medios se agrupan en unidades que normalmente actúan reunidas, lo que nos permite ser más eficaces en las tareas de extinción. Desde su constitución, la UME ha organizado sus unidades de intervención siguiendo el modelo francés de las unidades militares de la UIISC (*Unités d'Instruction et d'Intervention de la Sécurité Civile*). Así, la unidad operativa mínima de empleo en la UME se define como el pelotón, compuesto por tres autobombas, una nodriza, un camión de carga y un vehículo de mando, servidos por una dotación que oscila entre los 15 y los 21 militares.

Por su parte, los dispositivos contra incendios forestales civiles, con gran experiencia en conatos e incendios menores, acostumbran a trabajar en equipos, dotaciones o cuadrillas que actúan, habitualmente, más atomizados.

Por ello, y dadas las diferentes características entre un conato y un gran incendio forestal, la indivisibilidad del pelotón en las intervenciones de la UME es un mantra defendido a ultranza. Esa indivisibilidad está relacionada con el respeto a la cadena de mando

establecida y a las atribuciones y responsabilidades de sus mandos naturales, más que con la reunión o proximidad física de los miembros de ese pelotón.

CONATOS VS. GIF

Mientras que un dispositivo ordinario para la extinción de incendios está diseñado para combatir fuegos en fase de conato y evitar que se conviertan en grandes incendios forestales, la intervención de la UME se produce cuando el fuego ha evolucionado a esa última etapa. De ahí que la forma de actuar de unos y otros sea distinta, pero complementaria.

La base de un dispositivo ordinario de lucha contra incendios forestales son las unidades pequeñas, ágiles y rápidas, diseminadas por el territorio. Se apoyan en una importante flota de aeronaves bombarderas que consiguen, con porcentajes de éxito muy notables, mantener a raya los incendios forestales. Solo cuando se dan circunstancias muy desfavorables (físicas y/o meteorológicas), los conatos se convierten en incendios y estos en grandes incendios forestales (técnicamente, a partir de las 500 Ha).

Al igual que en el resto de emergencias por riesgos naturales, los sistemas ordinarios son muy eficaces para la gestión de incidentes mediante un despacho generoso de medios, pero la transición a la gestión de situaciones que sobrepasan el sistema ordinario (emergencias) requiere de medios, enfoque y estructuras diferentes.

El pelotón es la unidad operativa mínima de empleo en la UME, y es indivisible



La UME genera agrupamientos tácticos capaces de trabajar las 24 horas con total autonomía logística

Afortunadamente, los incendios forestales en nuestro país son las emergencias que cuentan con una mejor respuesta a esta transición. Pero, ¿qué es lo que cambia en la gestión de una emergencia por gran incendio forestal respecto a la gestión diaria de los incendios?

Por un lado, cuando los frentes de llama se agigantan en zonas y condiciones poco favorables, los medios individuales de extinción pierden eficacia. Para mitigar esta situación, es necesario componer unidades de mayor entidad mediante la agregación de recursos, pasando de medios independientes a grupos o columnas de medios. Esta agregación no puede dejarse a la improvisación. La capacitación, estructura y medios de los diferentes recursos, habitualmente independientes, deben ser interoperables, y las maniobras, para ser eficaces y seguras, deben seguir unos procedimientos conocidos por todos y entrenados con regularidad.

Las unidades de la UME tienen el potencial de responder con precisión a esta necesidad propia de los grandes incendios forestales. Un Subgrupo Táctico de intervención (SGT) integra de forma ordenada y cohesionada más de 100 efectivos, doce autobombas, cuatro nodrizas, varios vehículos ligeros de mando, maquinaria pesada de ingenieros, drones y policía militar. De ahí que estén en condiciones de ejecutar técnicas diversas, ajustadas a las necesidades que impone un gran incendio forestal. No obstante, la capacidad de un SGT de la UME para actuar en un incendio forestal no reside únicamente en su capacidad de integrar y combinar de forma eficiente y segura sus medios y recursos, sino también en la capacidad que tenga la dirección de la emergencia para emplearlo oportunamente.

En consecuencia, para poder aprovechar todo su potencial adecuadamente para que tengan la suficiente entidad y continuidad. De ahí la importancia que tiene el asesoramiento de los jefes de los agrupamientos de la UME en zona a los directores de extinción para poder sacar el mejor partido a las unidades militares en función de sus capacidades y características.

Y en este contexto la UME afronta un año más la campaña de lucha contra incendios forestales revitalizando uno de los lemas de la unidad: «Somos soldados».

SOMOS SOLDADOS

Este lema, que puede tener diferentes lecturas, pone en valor la naturaleza de las organizaciones operativas que la UME aporta a la emergencia. Nuestras unidades, precisamente por su naturaleza militar, gozan de fortalezas y características propias, distintas y por tanto complementarias, a las de los dispositivos civiles. Entre sus fortalezas destacan la cohesión de su cadena de mando y la dedicación diaria a la instrucción y adiestramiento de sus unidades que permite generar esos «grupos o columnas de medios» capaces y eficientes en grandes incendios forestales. Así, hoy, la unidad es consciente de su potencial para generar recursos específicos que no solo sumen, sino que, además, complementen el dispositivo civil en los grandes incendios forestales.

Por ello, la contribución de la UME se define mejor por su capacidad de generar agrupamientos tácticos (hasta quince de entidad SGT), con capacidad de trabajo 24/24h y total autonomía logística que es capaz de poner a disposición de las autoridades competentes, que por los cerca de 3.000 efectivos y varios cientos de autobombas, nodrizas y máquinas de ingenieros que estos agrupamientos suponen. De forma complementaria, en lo referente al mando y control, y con el fin de favorecer la integración de estos agrupamientos tácticos en el dispositivo civil, se pretende reforzar la figura de los oficiales de enlace que se incorporan a la dirección de la extinción, para convertirlos en elementos de planeamiento y enlace que faciliten y aseguren el empleo eficiente de estos recursos «singulares». La razón de ser de la UME es mejorar la respuesta estatal ante situaciones de grave riesgo, catástrofes y otros acontecimientos que pudieran poner en peligro la seguridad y el bienestar de los ciudadanos en grandes incendios forestales. Para poder alcanzarlo, debemos seguir perseverando, haciendo así gala de nuestro lema: «Para servir».